

El poder de las niñas: invertir en su educación y liderazgo transforma el futuro

El Día Internacional de la Niña, proclamado por la ONU el 11 de octubre de 2011, es una ocasión para reconocer los derechos de las niñas y visibilizar los desafíos que aún enfrentan. En pleno siglo XXI, millones de niñas siguen viendo limitadas sus oportunidades por razones de género, pobreza o violencia. Sin embargo, son ellas quienes demuestran que, cuando se les brinda la oportunidad de aprender, liderar y decidir, transforman sus comunidades y abren caminos para todas.

Invertir en la educación de las niñas no es solo una cuestión de justicia, es una decisión que cambia generaciones. De acuerdo con UNICEF, cada año adicional de educación primaria aumenta el ingreso potencial de una mujer adulta entre un 10% y 20%. Pero más allá de las cifras, la educación les da algo aún más poderoso: la posibilidad de elegir su propio destino.

En México, aunque se han logrado avances en cobertura educativa, muchas niñas siguen enfrentando obstáculos como embarazos adolescentes, violencia escolar o falta de acceso a tecnologías. Romper con estas brechas exige una acción constante del Estado, las comunidades y la sociedad civil. Desde Mujeres en Movimiento, creemos que una niña que estudia y se forma en libertad se convierte en una mujer que transforma su entorno.

En distintas partes del país y del mundo, las niñas no están esperando a “crecer” para actuar. Ya son líderes en causas sociales, ambientales y científicas.

Aquí está el ejemplo de Xiye Bastida, joven mexicana y activista por el clima, que con apenas 20 años ha llevado la voz de las juventudes indígenas a foros internacionales. O el de Naomi Rojas, de Puebla, quien a los 13 años fundó un pequeño colectivo de reciclaje en su colonia para reducir los desechos y enseñar a otros niños sobre el cuidado del medio ambiente.

Estas historias no son excepciones, son señales del poder que emerge cuando se confía en las niñas, cuando se les escucha y se les permite ser parte de las decisiones. Ellas no son el futuro: son el presente que está marcando el rumbo hacia un mundo más justo y sostenible.

La igualdad no puede existir si las niñas no tienen acceso a una vida saludable y libre de violencias. Es indispensable asegurar servicios de salud dignos, información sobre derechos sexuales y reproductivos, y entornos seguros para su desarrollo.

En México, una de cada tres niñas entre 10 y 14 años ha experimentado algún tipo de violencia, según el INEGI. Estas cifras recuerdan que la protección y el bienestar de las niñas son una responsabilidad colectiva.

Promover su salud integral no solo significa prevenir enfermedades, sino también fomentar la autoestima, el autocuidado y el reconocimiento de sus derechos desde edades tempranas.

En Mujeres en Movimiento creemos firmemente que la igualdad se construye desde la infancia. Por eso impulsamos espacios donde las niñas puedan expresarse, aprender sobre liderazgo, participar en la vida comunitaria y soñar en grande.

Empoderar a las niñas significa abrir puertas, no imponer caminos. Significa acompañarlas para que desarrollen su voz, confíen en sus capacidades y se conviertan en las creadoras de su propio destino.

La sociedad que queremos no puede construirse sin las niñas. Ellas son la semilla de la transformación social, las futuras científicas, artistas, políticas, maestras y líderes que harán de México un país más equitativo.

Celebrar el Día Internacional de la Niña es reconocer su valor, su voz y su derecho a decidir. Es recordar que cada política pública, cada programa educativo y cada acción social debe incluirlas y protegerlas.

Invertir en su educación, su salud y su liderazgo no es un gasto: es la inversión más poderosa que puede hacer una sociedad. Porque cuando una niña tiene oportunidades, cambia su vida; cuando todas las niñas las tienen, cambia el mundo.